



LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS ¿UNA RELACIÓN INTRASCENDENTE?

1. Benito León Corona¹

R. Armando Mejía Fonseca²

Introducción

En la actual coyuntura electoral mexicana del 2012, donde se votarán los representantes del poder ejecutivo y legislativo, la distancia entre los políticos y los ciudadanos en un problema altamente perceptible. Es un problema anclado en la crisis mundial de representatividad que las democracias formales enfrentan. En el caso mexicano, tras la alternancia en el poder ejecutivo dada por primera vez en el año 2000, se vislumbraban avances en materia de democracia efectiva, que fueran visibles para la sociedad civil. Sin embargo, las políticas públicas con enfoque vertical y parcial, han llevado a la ciudadanía, a no interesarse por la oferta electoral de los partidos políticos, y a estos a atomizar más sus decisiones internas, dejando a un lado los conceptos básicos de la democracia, como la representación popular, la delegación del poder soberano, y la igualdad. En este artículo trataremos estos temas, teniendo por premisa que es urgente que los partidos políticos generen política pública con el deber que tienen para con la

¹ Jefe del Área Académica de Ciencias Políticas y Administración Pública, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

² Profesor de Tiempo Completo del Área Académica de Ciencias Políticas y Administración Pública, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

sociedad en su conjunto, y no sobre los intereses de las élites de poder que los dirigen y los grupos de interés.

Partidos políticos y políticas públicas

Desde la perspectiva contenida en este documento se presenta la oportunidad para abordar una relación que no ha recibido la atención debida, y es la que existe entre Partidos Políticos y Políticas Públicas. De hecho, la omisión se debe, seguramente a que tendemos a negar la complejidad y que si bien, permanentemente hablamos en la Academia de la necesidad de colaboración entre disciplinas, la realidad es la contraria, y parece que mientras más autárquicos seamos, mejor. En el ámbito más amplio de la Política, es decir, definida simplemente como el ámbito de la toma de decisiones, y quienes ocupan esos ámbitos tienen la tarea de generar visiones amplias de la realidad, aunque suelen actuar como si sólo ellos existieran. En suma, se olvida que las Políticas Públicas, es decir, los ámbitos específicos de acción o inacción adoptados para conseguir algún propósito o manejar algún asunto en particular, deben en consecuencia encontrar su origen en la actividad de los Partidos Políticos.

Al hablar de esta relación, puede calificarse de inicio como una relación vana, por la poca profundidad con la que los Partidos Políticos abordan los temas de su interés al momento de presentar y hacer públicas sus propuestas de gobierno. Más aún, los Partidos Políticos devenidos en gobierno, tardan más en acceder al poder que en mostrar un alejamiento de la agenda que propusieron en las campañas políticas y no asumen la responsabilidad que las convicciones que expresan al momento de llevar a la práctica las decisiones que han tomado. Recordemos al actual Presidente de la República que se proponía como “el presidente del empleo”, y desvió rápidamente su atención hacia otro tema. En estas condiciones podemos decir que las Políticas Públicas son hijas de nadie³,

³ El uso de una expresión como “hijas de nadie”, alude a la idea de mostrar la poca consistencia ideológica de los partidos políticos, que ahora son altamente pragmáticos y alejados de lo que Weber llamaba la *Ética de la Convicción*, que alude al realismo político al que se adscribía este autor, de tal suerte que una expresión de

pues los actores políticos son poco serios y hasta timoratos, a la hora de definir su perfil político activo ante la sociedad.

La intención-objetivo básica de esta exposición es atender los aspectos generales de una relación que debería ser fundamental y constantemente es dejada a un lado. Se trata de tener presente que los Partidos Políticos son actores institucionales que se mueven a través de la generación de propuestas de acción hechas a la sociedad civil, que devendrán en políticas públicas al momento de acceder al poder como gobiernos, donde tendrán precisamente la obligación de ejercer el “gobierno” de los sujetos a los que se deben, los cuales son los ciudadanos.

Bajo esta perspectiva, a continuación hay que atender, en primer lugar, la forma en que la “Política”, -aquí entendida como la actividad que genera contenidos que se desarrollan en la dinámica por la disputa del poder gubernamental- debe jugar este papel con mayor consistencia en relación con lo hecho hasta ahora en nuestro país. En segundo lugar, pretendemos destacar que la tarea asignada a las Políticas Públicas, en el momento de su nacimiento como disciplina, la cual consiste en racionalizar la acción pública a través de la búsqueda por lograr eficacia y disminuir el costo de los gobiernos, frecuentemente marginada. No debemos olvidar que la eficacia es fundamental como principio que legitima la acción gubernamental.

La política como realización de valores

La actividad política presenta, como suele ocurrir en las Ciencias Sociales, una notable gama de definiciones. Lo que muestra que la vida social muy difícilmente puede ser reducida a formulas univocas. Nos encontramos intentos frecuentemente, por ejemplo, la simple y, a la vez, compleja definición que

esa índole es útil para mostrar, metafóricamente, la forma en que se conducen los Partidos Políticos.

acuña Carl Schmitt (1900), para quién la “Política es la relación amigo enemigo”, definición que implica, primero sometimiento y, segundo, la imposibilidad analítica de admitir la historicidad de los conceptos, que las palabras cambian, y de mostrar que hoy la política se concibe como la actividad que permite expresar la diversidad y la complejidad humana, al aceptar que es una contienda, un enfrentamiento mediado institucionalmente, entre diversas modalidades de definir y asignar sentido a la realidad.

La opción para canalizar los impulsos de quienes pretenden imponer su propia visión, se encontró en la construcción de marcos institucionales dirigidos a disminuir los riesgos de violencia que esta actividad entraña. Max Weber nos hereda una concepción de la política donde se reconoce que ésta “es el ámbito de lo valorativo y la voluntad”. Es el terreno de lucha y enfrentamiento por la “realización” de los valores de que cada quien es portador. El origen de esta concepción realista de la Política se encuentra en la cada vez más compleja realidad social, donde hallamos una enorme diversidad de ámbitos, donde se desarrollan actividades separadas que demandan compromisos diferentes y generan, en consecuencia, diversas valoraciones generadoras de sentido de la realidad.

Esto permite constatar la existencia de formas de expresión contradictorias y los valores que generen al tomar contacto entre sí, y que irremediamente se enfrentarán. Para Weber, la Política es un ámbito donde se manifiestan cosmogonías contrastante, lo que se expresa como un Politeísmo, donde se da una “guerra a muerte” (Weber, 1991). Pluralidad, es la palabra que define la existencia de diversas posiciones que disputan por imponer sus valores. La Política es conflicto entre opciones que luchan por sumar adeptos, que para serlo deben decidir, tomar posición respecto a los valores que compiten por imponerse. Para Weber esta lucha entre dioses implica un principio fundamental, la CONVICCIÓN respecto a los valores que se postulan, debido a que “los valores últimos orientan la “intención de la acción” (Rabotnikof, 1889: 97), lo que supone

hacer abstracción sobre los medios idóneos y las posibles consecuencias. Como vemos, esto nos acerca al territorio de las Políticas Públicas, pero la cuestión es ¿cómo se expresan estos dioses? La historia nos muestra el desarrollo de organizaciones formadas para aglutinar a quienes convergen en valores. Si bien la evolución de las mismas es fundamental para comprender las condiciones en las que se encuentran en la actualidad, no es nuestra intención abordarla, pero si establecer que esto permitió la formación de Partidos Políticos e hizo necesario definir la mejor manera de regular sus actividades. El concepto de Democracia, al igual que los anteriores, fue redefinido y adquirió el tono de un dispositivo para procesar la competencia entre visiones del mundo. El gran precursor de esta fórmula para regular la competencia por el poder político es J. Schumpeter. Para él, la plataforma programática construida como expresión de los valores que se postulan, se encuentra en la base de la democracia como método al proponer que:

“El método democrático es aquel arreglo institucional para llegar a las decisiones políticas mediante el cual los individuos adquieren el poder para decidir por medio de una lucha competitiva por el voto de la población [...] por supuesto, todos los partidos, en algún momento, se presentarán con una serie de principios o plataformas, y tales principios o plataformas podrán ser el sello del partido que los adopte [...]. Los políticos al servicio del partido y los políticos al servicio de la maquina partidaria no son sino la respuesta ante el hecho de la que masa electoral es incapaz de hacer nada que no sea salir corriendo” (Schumpeter, 1983:342-343).

Este autor nos permite constatar cuales son las instituciones a través de las cuales se puede procesar la realidad. El origen de este proceso se encuentra en -de acuerdo con Weber- las convicciones que se profesan como guía para orientar la intención de la acción. De esta forma podemos afirmar con Schumpeter que el “método político es el método que utiliza una nación para llegar a las

decisiones” (Schumpeter, 1983: 313)

Así la acción se sustenta en la definición de aquellos ámbitos dónde se pretende intervenir. Debemos establecer que la necesidad de elegir radica en que alcanzar acuerdo en la definición y en el contenido de lo que se concibe como el “bien común”, es problemático. Así la diversidad humana genera enorme complejidad, por tanto, reducir las posiciones que se expresan y los fines que se busca alcanzar parecen difíciles, de hecho lo son. Ante este panorama es necesario elegir y poner en práctica acciones sobre los ámbitos en que se pretende intervenir.

No es nuestra intención referir ejemplos, pues las referencias no faltan; sin embargo, la reciente promulgación de la Ley de Ingresos para el año 2011, muestra comportamientos partidarios alejados de la CONVICCIÓN, al pretender que el resultado no era producto de su elección.

Gobierno, Democracia y crisis de representatividad.

La democracia devenida en técnica de selección de élites resulta de la crisis de la democracia como “valor en sí” y de ciertos valores de la tradición liberal. La distancia entre Plataformas políticas de Partidos Políticos en los que poco se confía, se adjunta a una crisis de credibilidad de la sociedad civil en que los ciudadanos se encuentran desilusionados y escépticos sobre la verdadera aplicación de dichas plataformas a su realidad objetiva. Critchley afirma que nos encontramos en un momento en el cual se vive una dualidad:

“Por un lado las instituciones de la democracia liberal secular sencillamente no motivan lo bastante a su ciudadanía. Por el contrario, en este momento las instituciones políticas de las democracias occidentales parecen extrañamente desmotivadas. Cada vez es más frecuente la expresión déficit democrático, hay una sensación de que la política electoral tradicional es irrelevante para la vida de

los ciudadanos...” (Critchley, 2007: 16).

En resumen, el escenario es regido por la desconfianza de los ciudadanos en que las Políticas Públicas sean producto realmente de una acción racional bien intencionada y parcial de quienes deciden al respecto del mejor curso de acción, cuando pertenecen a partidos políticos no confiables. Rosanvallon habla precisamente sobre la Política en la era de la desconfianza, aunque asume objetivamente que “el ideal democrático hoy no tiene rival, pero los regímenes que lo reivindican suscitan casi en todas partes fuertes críticas” (Rosanvallon, 2006: 22)

Las Políticas como resultado de la competencia entre dioses.

Si bien en el ámbito mexicano los políticos tratan de mostrarse ajenos a las decisiones que toman, es claro que ellos son los que eligen los ámbitos más destacados para la acción pública. La tarea de análisis de los mejores medios para ejecutar las decisiones políticas corresponde al ámbito del saber, a la Ciencia. El vínculo entre Saber científico y Política, debe dar como resultado a las Políticas Públicas.

No debemos olvidar que el desarrollo de los modernos Estados nacionales implica esta relación, pero es durante el siglo pasado cuando adquiere la denominación que hoy le damos. El punto es la evolución en la introducción de dispositivos dirigidos a racionalizar la acción del Estado, por ejemplo el desarrollo del saber estadístico como recursos para disminuir la incertidumbre, el azar.

Es importante dejar claro que la lógica de la Ciencia no es la de la Política. En todo caso una de las tareas del quehacer científico tiene por objeto problematizar señalando hechos dificultosos, molestos. Pero esto no es todo, también cumple la tarea de establecer cuáles son los medios más idóneos para

alcanzar determinado fin, es decir, cumple funciones eminentemente técnicas, como conocimiento especializado y, finalmente, tiene una función de dominación establecida como un ámbito exclusivo y separado de la vida social.

Es en la segunda función, como dispositivo técnico-racionalizador en dónde el Saber científico establece contacto, de manera más consistente, con la Política que demanda apoyo en la ejecución de las decisiones en las que se embarca.

Ante la constatación de esta necesidad se produce el desarrollo de la Política Pública como actividad dirigida a apoyar las actividades gubernamentales. No se trata, en este momento, de presentar la génesis y evolución de esta actividad, sino de dejar sentado que en la actualidad se recurre a ella, como el conjunto de saberes dirigidos a sustentar y racionalizar las decisiones políticas, que encuentran su origen inicial en las convicciones, los valores de quienes luchan por el poder político.

Desde la obra de Weber, queda establecido que el éxito o el fracaso de una propuesta de Política se ubica en el horizonte de posibilidad de la ciencia⁴, pero la responsabilidad por la iniciativa debe recaer enteramente en el ámbito político. La Política es un sector donde se enfrentan valores específicos, por lo que no es tarea de la ciencia garantizar la legitimidad de los valores defendidos, ni dar posibilidades definitivas de triunfo, ni asegurar que la historia marcha en un sentido determinado. La actividad de la ciencia es auxiliar a racionalizar una decisión que se ha tomado, es decir, se trata de colaborar en definir los mejores medios, los más adecuados para ejecutar la decisión tomada. Pero no garantiza ni

⁴ Norbert Elías postula que el “conocimiento es el significado social de símbolos construidos por los hombres tales como palabras o figuras, dotados con capacidad para proporcionar a los humanos medios de orientación” (Elías, 1994, 55), el complemento respectivo nos lo ofrece Luis F. Aguilar, al proponer que la Política Pública se constituye de dos dimensiones: primero, la de la acción dirigida a la consecución de objetivos con base en la Ley y, segundo, las acción basada en un razonamiento técnico-causal dirigido igualmente a la consecución del objetivo deseado, en este aspecto radica la participación de especialistas que apoyan a los tomadores de decisiones en la búsqueda de la mejor opción

legítima la elección en sí. (Rabotnikof, 1989: 89).

En México, el desarrollo y la institucionalización de la Política Pública se puede ubicar a fines de la década de los 80 del siglo pasado, momento en el que se produce igualmente el proceso denominado transición a la democracia, mismo que ha obscurecido la relevancia que debe asignarse a la integración de la Ciencia como actividad coadyuvante en la acción de gobierno⁵, al asignarse a la contienda electoral, en especial cuando se trata de las elecciones presidenciales de la federación. Es por eso que para la primera década del siglo XXI, después de 20 años de la creación de un instituto autónomo electoral desligado de los partidos políticos y del gobierno federal (que se autodenomina “de ciudadanos y para ciudadanos”) y después de 12 años de alternancia partidista en el poder ejecutivo, la Ciencia está en mejores condiciones para analizar las propuestas de Políticas públicas de partidos políticos, ya que la coyuntura político social se ha transformado.

En este punto la contribución de la Ciencia es grande al ser la actividad en el ámbito social, de producir la evidencia, los argumentos para persuadir sobre la importancia de una causa con base en el análisis de factibilidad política “predecisional”, por un lado y, por otro, “la reivindicación de la necesidad de comunicación política racional y convincente en el momento “posdecisional””, tal como lo postula Majone y lo refiere Aguilar (2004). En otras palabras, contribuye con la política al construir símbolos sociales significativos, con la función de actuar como medios de comunicación y medios de orientación, lo que coincide con la forma que Elías (1994) define conocimiento.

⁵ Al respecto de la falta de atención a la Administración Pública y, por tanto a la Política Pública se encuentra en el exceso de énfasis asignado a la transición democrática, tal como lo asevera Luis Aguilar, lo que ha significado un enorme retraso en la capacidad de respuesta gubernamental a los asuntos sociales.

Plataformas electorales y Políticas públicas en el 2012

En el proceso electoral para cambio de presidente de la República en el 2012, el marco más visible es el de la crisis de representatividad:

“Hay una Crisis de legitimidad del gobierno en el que la capacidad de instrumentalización de proyectos económicos, políticos y sociales se ha volcado como poco atractiva, incluso ajena a la voluntad de la mayoría de la población que se ha visto subordinada.” (Mora, 2009: 63)

Es una coyuntura en que los partidos políticos más importantes del país están pasando por un momento en el cual los ciudadanos definen a estos como estructuras similares, pertenecientes a un mismo conjunto en donde el fundamento es la corrupción, vista como el fracaso empírico de poder gobernar. Los tres partidos hegemónicos han mostrado ya en la práctica su ineficacia para resolver los grandes problemas de la nación. Por lo tanto, el panorama para el 2012 pone a éstos actores a luchar en una arena política donde las plataformas electorales buscan mostrar al ciudadano que las políticas públicas bien seleccionadas conllevaran a la práctica de una gobernabilidad certera.

En este sentido, el electorado se convierte en un receptor de promesas de una baraja de opciones de política, de entre las cuales tiene que decidirse por una. El elevado abstencionismo electoral en México, toma entonces un papel preponderante. ¿Por qué millones de mexicanos no están de acuerdo en ejercer el voto y optar por darle rumbo a las políticas del país? La crisis de representatividad no es única de México, se está dando en casi todos los países del mundo, y se vincula mucho al exceso de oportunidades fallidas que los partidos políticos han tenido para ejecutar las políticas públicas con visión de bienestar común. La alternancia en el poder ejecutivo desde el 2000, en los municipios y las entidades federativas desde los años 80, y el Distrito Federal desde 1997, ha generado una competencia partidista, basada en la lucha por mostrar mayor cercanía con los

intereses sociales más amplios, de esta forma lo que queda por demostrarse es la efectividad de las políticas públicas puestas en marcha por cualquiera de los partidos políticos del espectro ideológico que acceda al poder; sin embargo, la pregunta es ¿Cuál de estos partidos ya con experiencia directa en el poder, ha demostrado convencer al electorado, en miras a las elecciones del 2012?

En este contexto las plataformas electorales para el 2012, se encuentran frente a diversos retos. En primer lugar, la propuesta partidista debe enfrentarse por definición a una verdadera competencia por el poder, a sus contrincantes, en función de ofrecer “diversidad”, es decir, un partido “X” debe ofrecer alternativas sustancialmente diferentes de políticas públicas, a las de los partidos “Y” y “Z”. Si el electorado no encuentra diferencias visibles, consistentes y viables, y sí enormes similitudes, tiende a la desilusión, al escepticismo y, por consecuencia, a la desconfianza y alejamiento del ámbito de representación política y, por consiguiente, al abstencionismo. Al final y como muestra, se observó en el proceso de campaña electoral por la presidencia del 2006, la tendencia del partido de derecha a tomar elementos programáticos de la plataforma electoral del partido de izquierda, que peleaba con éste último, con una diferencia porcentual según el propio Programa de Resultados preliminares Electorales (Prep 2006) del Instituto Federal Electoral, por debajo del 0.8%, como se observó en los resultados finales, que definieron institucionalmente un triunfo del partido de derecha con una ventaja del 0.5%.(fuente:"<http://www.ife.org>" www.ife.org Estadísticas de las elecciones federales 2006)⁶. En el proceso actual, el partido de centro tiende a visualizar una propuesta de políticas de desarrollo social integral; el partido de derecha tiende a reforzar su lucha contra el crimen organizado, y el partido de izquierda propone un cambio institucional de base. En un simple análisis exploratorio, se notan diferencias en las plataformas electorales para que el ciudadano del 2012 pueda

⁶ Las elites políticas y partidistas mexicanas no contemplan en lo más mínimo la posibilidad de instaurar en la república, la segunda vuelta electoral, figura democrática de avanzada, que prolifera en el mundo, incluso en países sumamente subdesarrollados, como Haití.

decidir sobre una base de alternativas formales, pero en el fondo no es así.

Alternativas de forma y fondo en las elecciones presidenciales del 2012

Para empezar un debate en torno a lo referido en este subtítulo, hay que partir de dos elementos particulares del entorno sociopolítico mexicano: primero, que la ciudadanía está definida en relación con las propuestas de los partidos políticos por la falta de identificación con estas instituciones de representación y; segundo: por la ausencia de deliberación sobre las grandes decisiones de la política pública mexicana. Dada esta coyuntura cabe preguntarse ¿Existen diferencias de fondo, o de forma, en las plataformas electorales para la presidencia en el 2012? Lo que se puede ver en México es que la distancia ideológica entre los tres partidos hegemónicos es pequeña, y es el primer factor que reduce las expectativas de los ciudadanos, que suelen opinar que “los tres son la misma cosa”. En segundo lugar, podemos considerar los constantes e inconsistentes (en cuanto al cambio de sus valores fundacionales) cambios de posición ideológica de los partidos de centro y de derecha en aras de un pragmatismo extremo. El partido de centro, fue líder de un sistema unipartidista durante 70 años, y ahora que se ve en la disputa por el poder, transforma su discurso, de una posición autocomplaciente sobre el “Estado” de la nación (donde se solía afirmar que la república estaba bien a su cargo), a una crítica reaccionaria, donde afirma que la situación nacional es negativa en la práctica de 12 años a cargo del partido de derecha, triunfante en las dos últimas elecciones. En forma inversa tenemos el cambio de discurso del partido de derecha, que ha ocupado el poder durante doce años, y ahora defiende sin sustento el desarrollo del país, al que ha dirigido, en buena medida, llevando a cabo las mismas prácticas del partido de centro en los 70 años que este último estuvo en el poder.

Así, el panorama se puede definir por las siguientes características:

- Descontento de la ciudadanía por el fracaso en el ejercicio de gobierno (políticas públicas) de los tres partidos que ya han accedido al alto poder

político en México: Los tres partidos han gobernado ya en varias entidades del país, sin resultados que convencan a la ciudadanía y dos de ellos han ocupado la Presidencia de la República.

- Profundización de las prácticas clientelares de cooptación de votantes: la práctica de entrega de despensas ha sido reforzada y ampliada a la mayoría de los estados mexicanos, así como la retención de credenciales electorales por afiliados a los partidos políticos.
- Desconfianza en el Instituto Federal Electoral por su dudosa actuación en el proceso electoral del 2006:
- Breve distancia ideológica entre los partidos con posibilidades reales de acceso al poder, las propuestas son parecidas: Enrique Peña Nieto propone “ofrecer más educación y de calidad para todos” y “un México incluyente y sin pobreza”; Andrés Manuel López Obrador propone “mejorar la calidad educativa” y “combate a la pobreza”, y Josefina Vázquez Mota propone “una alianza por la calidad de la educación” y “continuar el Programa Oportunidades” (de pobreza).
- Hay grandes convergencias en las propuestas de los partidos de izquierda y derecha. Solo se nota continuidad y populismo sin sustento, como en la tabla siguiente:

Tabla 1: Similitudes en las propuestas de los tres candidatos con posibilidades de triunfo en las Elecciones de 2012

Enrique Peña Nieto	Andrés Manuel López Obrador	Josefina Vázquez Mota
<p>Reducir la Violencia centrada en proteger los derechos y las libertades de los ciudadanos y en disminuir significativamente los homicidios, los secuestros, las extorsiones y la trata de personas.</p> <p>Política Nacional de Prevención del Delito y Participación Ciudadana.</p>	<p>Crecer al 6 por ciento anual.</p> <p>Manejar las finanzas públicas sin endeudamiento ni inflación.</p> <p>Nuevo sistema fiscal</p>	<p>Establecer que la paz, la tranquilidad y la seguridad de los mexicanos son el objetivo de la estrategia.</p> <p>Colocar el control de la violencia como prioridad y con ello todos los delitos que atormentan a los ciudadanos como extorsiones, homicidios, secuestros y robos.</p>

Promover la eliminación de 100 Diputados Federales.	Aumentar al doble la inversión pública para atraer la inversión privada y social.	Construir confianza de los ciudadanos en los policías y que éstos a su vez sean reconocidos por los ciudadanos
Promover la creación de Policías Estatales Únicas en las entidades.	Apoyo al campo para garantizar la soberanía alimentaria.	Contar con una policía honesta y ciudadanos que cumplan con la ley.
Erradicar la pobreza alimentaria, para que todo mexicano tenga lo suficiente para comer.	Construir cinco refinerías.	Revolucionar la educación que reciben nuestros niños y jóvenes para que nadie se quede atrás en la carrera de las oportunidades.
Incrementar la producción agropecuaria nacional, para lograr la seguridad alimentaria del país.	Reducción del número de diputados	Garantizar al cien por ciento el abasto de medicinas.
Vivienda Digna: otorgar 8 millones de créditos o subsidios para adquirir o mejorar la vivienda.	Cobertura para los jóvenes que quieran entrar a la universidad.	Seguir innovando en financiamiento para la vivienda.
Pensión para adultos mayores a partir de los 65 años.	Atención médica gratuita a personas mayores de 65 años de edad.	Superar la pobreza alimentaria.
Crear la Comisión Nacional Anticorrupción	Crear un mando policial único para garantizar la seguridad del país.	Ir por una economía más vigorosa, que crezca más y de mejor manera.
Simplificar el sistema fiscal	Atender las causas del delito	Aprovechar nuestra relación económica regional y articularnos con mercados poderosos y que van a crecer audazmente.
Nueva estrategia de comercio exterior que nos permita ser competitivos en los mercados internacionales	Combatir la corrupción	El mercado interno tiene que ser la prioridad de la economía en los próximos años,

Fuentes: enriquepeñanieta.com; amlo.org.mx; josefina.mx. Consultados el 6 de junio de 2012

Estos elementos marcan la temperatura de las elecciones federales del 2012, que por cierto se caracterizan por tener la contienda electoral más corta de la historia del país, la cual solo durará 60 días. Un tiempo muy reducido para una decisión muy compleja, sin tomar en cuenta los factores contingentes que se pueden presentar.

Reflexiones finales

Sin duda queda una cantidad de lagunas en lo aquí expuesto. No obstante la intención de este documento ha sido destacar la necesidad de arrojar luz en el vínculo entre Política, vía los partidos políticos y las Políticas públicas.

Los partidos políticos como actores de la práctica política deben asumir la responsabilidad que les corresponde en el juego democrático de la lucha por el poder. Mucho se ha trabajado en este país por construir estructuras institucionales que permitan el acceso al poder, al representante o representantes de los partidos políticos que logre(n) atraer la mayor cantidad de adeptos. La realidad nos muestra prácticas alejadas de los principios y las reglas que tan se han esforzado por construir.

Sería conveniente recordar a los integrantes de partidos políticos que la imagen que transmiten a la sociedad es tomada como una práctica a seguir. Si ellos no respetan sus propias reglas por qué habríamos de respetarlas los demás.

Otra cuestión importante es mostrar que la actividad política que desarrollan estos, se origina en una visión del mundo que ellos están dispuestos a defender con convicción y hasta sus últimas consecuencias, por lo que no deberían simular sorpresa ante las consecuencias de sus actos. Si trabajan en pro de intereses particulares podrían asumirlo como tal y evitar no convertirse en gestores de intereses de grupos de interés, recuérdese al respecto la referencia continua en los medios de comunicación a la llamada “telebancada”, que representa a las empresas monopólicas de la televisión en México.

Finalmente, los políticos deben admitir que “el acceso a un conocimiento más amplio, a mayores y más comprensivos medios de orientación, incrementa el poder potencial” (Elías, 1994, 57) del que disponen, pero acceder a tales medios debería incidir en el impulso al desarrollo social, además de recordar que cada época histórica “está plagada de periodos críticos en los cuales se hizo evidente

que las premisas y estrategias probadas y aparentemente confiables habían perdido contacto con la realidad y exigían ajustes o una reforma” (Bauman, 2007, 27).

Hoy día la realidad muestra la necesidad de ajustar las premisas y las formulas que ya no se corresponden con la realidad y esa responsabilidad recae en buena medida en los partidos políticos. En tiempos de tanta relevancia como lo es un proceso de elecciones federales, donde se trata de dotar de esperanza de futuro a la sociedad civil de un cambio de ruta política, estos últimos son responsables de acercar la ética a la oferta de sus plataformas políticas en la coyuntura mexicana del 2012. Una gama de oportunidades políticas diversas apegadas a la ética sería el más favorable de los escenarios.

Es importante destacar que el ámbito donde es posible observar una mayor imitación de propuestas ocurre en el ámbito de las llamadas políticas sociales. En este sentido son estas políticas las que definen con mayor precisión la posición ideológica de los partidos políticos y ha sido en la Cd. de México donde se han generado políticas para poblaciones específicas (ancianos, mujeres, jóvenes, etc.), y han sido imitadas por el gobierno federal y los de las entidades federativas, cuyas características y resultados son un tema a estudiar con mayor precisión.

Bibliografía

Aguilar, Villanueva, Luis F. (2004) "Recepción y desarrollo de la Política Pública en México. Un estudio introductorio", en Rev. Sociológica, N° 54, enero-abril, UAM-A, México.

_____ (2010) "Introducción", en Luis F. Aguilar Comp.), Política Pública, Edit. SXXI-Escuela de Administración Pública de la Cd. de México, México, 17-60.

Bauman, Z. (2007) Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores. Editorial Paidós, Barcelona, España.

Critchley, S. (2007) La demanda infinita. La ética del compromiso y la política de la resistencia. Marbot Ediciones, España.

Elias, N. (1994), Conocimiento y poder, Ediciones de la Piqueta, Genealogías del Poder 24, Madrid.

Mora, Salvador. (2009) "La corresponsabilidad ciudadana como proceso de profundización de la democracia en México y América Latina", en León, Uvalle, Gutiérrez (Comp.) Gestión y administración de la vida colectiva. UNAM, México

Rabotnikof, N. (1989) Max Weber, desencanto, política y democracia, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, México

Rosavallon, Pierre (2006) La contrademocracia. La política en el era de la desconfianza, Edit. Manantial. Argentina.

Schumpeter, J. A (1983 (1942) Capitalismo, Socialismos y Democracia, Edit. Orbis (Biblioteca de Economía), Tomos I y II, Barcelona.

Schmitt, C. (1998) El concepto de lo político. Editorial Alianza, España.

Weber, M. (1991) Escritos políticos, Alianza editorial, Madrid

Referencias electrónicas

Estadísticas de las elecciones 2006, presidente de los EUM.http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/Menu_Principal/?vgnnextoid=b14cf4851e2ee010VgnVCM1000002c01000aRCRD Consultado el 4 de junio de 2012

www.enriquepeñanieto.com Consultado el 6 de junio de 2012

www.amlo.org.mx Consultado el 6 de junio de 2012

www.josefina.mx Consultado el 6 de junio de 2012